

El cine en Monterrey



De las salas populares a los grandes complejos

■ JOSÉ JUAN ZAPATA PACHECO

El cine, fuente de historias, formador de imaginarios, es uno de los elementos más indispensables del siglo XX. Imposible comprender la cultura del siglo pasado y del que inicia sin poner en su justa dimensión la influencia de la pantalla grande.

Monterrey no es la excepción. Desde los cines monumentales de mediados de siglo como el Reforma, el Elizondo o el Monterrey a las 500 salas que actualmente proyectan los más recientes estrenos, el “séptimo arte” es fuente de memorias.

“Cuando yo era chica mi papá acostumbraba llevarnos los domingos al cine”, cuenta la maestra Lucila Hinojosa Córdova. “Nos llevaban al cine Aracely, al cine Rodríguez y por un peso veías dos películas. Pero te estoy hablando de los sesenta donde todavía ir al cine era parte de las prácticas culturales de los habitantes de Monterrey.”

Hinojosa, profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL, forma parte de un equipo interinstitucional que se ha propuesto una investigación ambiciosa: “Cultura de la pantalla entre la ideología, la economía y la experiencia:

Con la llegada de los años noventa y la apertura neoliberal desaparecieron las viejas salas y con ello todo un modo de concebir la cultura de la pantalla grande.

apuntes para un mapa cultural de los cines en Monterrey, México”.

Colaborando con el Tecnológico de Monterrey y la Universidad Metropolitana de Monterrey, así como universidades de Bélgica, los investigadores pretenden trabajar sobre tres ámbitos: documentar un inventario de las salas de cine actuales e históricas de Monterrey, con especial énfasis en su distribución geográfica y relación con el circuito comercial, en segundo lugar la interacción de dichos factores con la oferta y programación de películas en las salas de cine del área metropolitana. La tercera trata



de las experiencias de consumo y recepción fílmicas de espectadores de diferentes generaciones.

Un adelanto de esta investigación se presentó durante el Primer Congreso Internacional de Historia celebrado en Colegio Civil el 24 de noviembre de 2010.

Si en los años sesenta ir a las salas era una experiencia familiar, como narra la maestra Hinojosa, la llegada de los noventa y la apertura neoliberal trajeron consigo un aumento en las tarifas del cine, volviéndolo un entretenimiento incosteable para muchas familias.

Cine Encanto



Foto: José Juan Zapata Pacheco

Cine Lírico



Foto: Jessica Jaramillo

Cine Monterrey



Foto: José Juan Zapata Pacheco

Según datos de Víctor Ugalde, secretario del IMCINE, el ochenta por ciento de la población mexicana nunca va al cine.

“Empezaron a dejar de ir en la década de los noventa porque el costo dejó de ser precio controlado. Al liberarse el precio se libera lo que los exhibidores quieren cobrar por la película”, apunta por su parte la maestra Hinojosa.

En efecto: el perfil del consumidor de cine actualmente es éste: soltero, profesionalista, entre 18 y 25 años y que trabaja.

“No es una justificación pero puede ser una explicación del surgimiento de la piratería. ¿Cómo le hace un grupo de jóvenes o de padres de familia de pocos recursos para ver las películas? No se justifica pero se entiende porque es prohibitivo para muchos ir al cine.”

Cine terrazas y autocinemas

Antes de los años noventa se contaba con poco más de treinta salas que exhibían más de setenta títulos. Duplicaba el número de

películas al de salas en Monterrey. A la vuelta de 20 años existen más de 500 salas con un promedio de 26 películas en cartelera.

“En los años noventa desaparecieron las salas individuales y surgen las multisalas: los cines Gemelos en Mitras Sur y los Gemelos Tec. Luego los complejos fueron creciendo y ahora tenemos complejos de hasta 20 salas. Éstos ya no existen de manera independiente, se han vuelto parte de centros comerciales, de *malls*, de lo que Umberto Eco llama las ‘catedrales de consumo’”, apunta la investigadora.

Mientras las películas de la serie de Harry Potter se estrenan en 40 salas a la vez y cines como el Rally, el Cuauhtémoc se niegan a desaparecer. La gente mayor sigue recordando las prácticas culturales del cine de antaño, como los cine-terrazas o los autocinemas.

En los inicios del arte cinematográfico y del siglo XX las primeras proyecciones mostraban las andanzas de Porfirio Díaz

en los primeros documentales mudos. El primer espacio habilitado como cine en Monterrey fue el Fausto, establecido en 1898 por un vecino de la calle Escobedo, mientras que el primer cine como tal fue el teatro-salón Variedades Progreso e inaugurado en 1910. “El cine era un factor ideológico para involucrar a las masas de entonces en un movimiento social como fue la Revolución.”

Más adelante muchos recuerdan de su infancia los famosos cine-terrazas al aire libre: “Sacabas tu silla y ponían una manta blanca para proyectar las películas como en *Cinema Paradiso*”, comenta Hinojosa.

Por otro lado el formato de autocinema, muy famoso en Estados Unidos, también lo fue en México donde desde la intimidad del coche podía uno disfrutar del cine llevando su propio lonche. Hasta hace poco el Autocinema Las Torres, en Lázaro Cárdenas, seguía manteniendo viva esa tradición.

“Autocinema Las Torres de repente da exhibiciones. Pero se han vuelto lugares no muy frecuentados ahora con la inseguridad”, explica la investigadora.

Mientras Cinépolis, MM Cinemas o Cinemex siguen congregando actualmente a la clase media, monstruos de cemento como el Cine Monterrey y el Cine Lírico, abandonados y a un paso de las ruinas, nos hablan de un pasado glorioso y eminentemente popular, como también habla el vacío de la Macroplaza donde el ornamentado Cine Elizondo o los cines Rex y Olimpia desaparecieron de la vista pero no del recuerdo de muchas generaciones, por no hablar del llorado cine Reforma, en calzada Madero, demolido a causa de un incendio.

Pero la pantalla no deja de iluminarse, para hablarnos de nuestros miedos, anhelos y pasiones más profundas, la película tiene que seguir.

Cine Reforma



Foto: Selene Velázquez